

go viejo nunca confíes, ca, si se podiere vengar de ti, non se fartará de tu sangre'?"

Lo que nos induce a anotar que este pasaje podría ser glosa en sentido negativo de Eclo 9:14 "Non desampares al amigo antiguo ca por natura el nuevo non será semejable" (citado en el *Espéculo de los legos*, que como traducción del *Speculum laicorum*, podríamos considerar una Biblia parcial romanceada). En cuanto a la Biblia en nuestro *Libro* son algo más numerosas las citas latinas del A.T., que Baldissera identifica escrupulosamente, como Is. 3:12 en 1047 "Popule meus, qui beatum te dicunt ipsi te decipiunt", o Re 4, 6:15, en 1202 "Consurgens autem diliculo minister uiri Dei, egressus, uidit exercitum"). Una cita obvia del N.T. es la de Mt 23:12 "Qui se humiliaverit, exaltabitur" en 4195 "El que se humilla será ensalçado", que se libra del servilismo sintáctico. No entiendo del todo lo de 574 "E digno de misterio de Spíritu Sancto enseñolo bien e tornolo a su mujer", como no implique uno de los misterios del credo.

Terminaré señalando que la edición lleva el nº 114 entre los numerosos escritos inspirados por el colega Giovanni Caravaggi de la Universidad de Pavia, a quien le pertenece el mérito de haber fomentado como el que más los estudios de hispanística en Italia.

Margherita Morreale  
[Universidad de Padua]

*El Libro de buen amor de Juan Ruiz Archiprête de Hita*, ouvrage coordonné par Carlos Heusch, Paris, Ellipses Éditions, 2005, 248 págs.

Llega de Francia una exploración propedéutica del *Libro de buen amor* del Arcipreste de Hita, diez años después de otra importante iniciativa francesa, la traducción colectiva del *Libro* (*Livre de Bon Amour. Texte castillan du XIV<sup>e</sup> siècle*, traduit sous la direction de Michel Garcia, Paris, Stock, 1995) y a los casi ochenta años de las monumentales *Recherches* de Félix Lecoy. Si bien se sitúa en el camino de otras dos importantes colecciones de estudios de reciente aparición (*Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el "Libro de buen amor"* ed. de B. Morros y F. Toro, Alcalá la Real, Ayuntamiento de Alcalá la Real, 2004 y *A Companion to the "Libro de buen amor"*, ed. de L. Haywood y L. Vasvari, Woodbridge, Tamesis, 2004), la finalidad del volumen es eminentemente académica:

se trata de ofrecer una mirada exhaustiva sobre el intrincado mundo poético y narrativo de Juan Ruiz como guía —y camino— para los estudiantes que “vont étudier un ouvrage rédigé au Moyen Âge”. No obstante, la voluntad de detenerse en las cuestiones más cruciales del *Libro* pretende también ofrecer nuevos horizontes hermenéuticos y metodológicos, sin tener nunca la pretensión de proporcionar respuestas resolutivas. Las tres áreas en las que se articula el estudio —“descubrimiento de la obra” (pp. 25-96), “temas e interpretaciones” (pp. 97-156) y “poética” (pp. 157-216)— además de proporcionar una visión de conjunto “aérea”, por así decirlo, aportan una considerable profundización científica. Se perfila así una manera de introducir al texto medieval castellano sin dejar de interrogarlo, de elucidar sus líneas interpretativas sin asumirlas incondicionadamente, de presentar sus puntos claves y volver a ponerlos bajo la lente de la indagación filológica.

Arranca de la historia de la recepción este “bon guide pour rentrer” aisément” en la consabida complejidad de un texto cuyo valor asienta, en cierta medida, en las innegables dificultades que no deja de levantar. Al trazar la trayectoria de las referencias directas e indirectas que apuntan al *Libro* a lo largo de los siglos, hasta considerar el estado de los manuscritos y la *silva* de sus ediciones, Michel Garcia, en detrimento de “la solennelle fixité” de un texto aparentemente estructurado y cumplido, opone la imagen de una obra en permanente recreación y que posiblemente circuló fragmentada, en virtud de un proceso de “découpage” textual favorecido, por lo visto, por la gran disparidad de materiales y motivos implicados (*Le Livre de l'Archiprêtre: mode d'emploi*). Entrado en la etapa contemporánea de su recepción crítica bajo el título de *buen amor*, el libro del Arcipreste pone en escena un funambólico juego semántico que envuelve en malicia y ambigüedad los pilares de su misma comprensión: las piruetas de Juan Ruiz perfilan una concepción desdoblada de la vida en la que alegremente disputan ética cristiana y aristotelismo heterodoxo, convergen ideas y técnicas del universo literario medieval atropelladas por la fuerza polisémica de la ironía. Jacques Joset bien describe ese carácter híbrido de una escritura en bílico, “jamais définitive”, de la que mana la personalidad bifronte de un *clérigo ajuglarado*. Al final, sin embargo, se inclina a respaldar el valor didáctico de la *via negationis* de su escritura y, al amparo de esa premisa, casi no sorprende el tono perentorio con el que afirma que “le contexte de 1507c (“emiéndela todo omne e quien buen amor pecha”) exclut toute autre interprétation que celle de *amor de Dios*” y que, aunque después de ilustrar largamente la ambivalencia del sintagma *buen amor*, sostenga que el amor por Garoza es el “unique exemple de

véritable buen amor présent dans toute l'oeuvre" ("*Mesure*" et *glissements de sens: Approche du système de pensée de Juan Ruiz*).

Al hibridismo temático y poético del Arcipreste apuntan también las consideraciones de Gómez Redondo que vincula el libro a la integración de las tradiciones dominantes de la juglaría y de la clerecía, a la mezcla de una entonación moral y la pretensión implícita de deleitar, realizando una polifónica convivencia de registros, modelos retóricos y estilos que confieren al *Libro de buen amor* la patente de originalidad a escala occidental (*El Libro de buen amor: las líneas de pensamiento poético*). Polifonía que se evidencia también en un nivel formal: de la observación del esquema métrico del *Libro* se desprenden las líneas de una voluntad polimétrica y se hace patente la tendencia del autor a escaparse de la versificación tradicional de la *cuaderna vía* (*La versificación del Arcipreste, toda problemas*).

Entre los géneros líricos del *Libro* consta, si no la directa frecuentación (aún no documentada aunque sí probable), al menos el contacto y la influencia de la lírica gallego-portuguesa. Bienvenido Morros, excelente escudriñador de fuentes, como ha quedado manifiesto en sus estudios sobre la intertextualidad del *Libro de buen amor* y la comedia elegíaca, propone un recorrido a lo largo de la primera aventura amorosa del arcipreste a la luz de eventuales contaminaciones procedentes de la escuela trovadoresca peninsular (*Los géneros líricos en el Libro de buen amor: a propósito de la lírica gallego-portuguesa en la primera aventura del Arcipreste*).

La "indocilidad" literaria de un texto como el *Libro de buen amor*, su carácter de "obra abierta", "a entrada múltiple y recorrido aleatorio", lejos de frustrar interpretaciones unidimensionales, estimulan a encontrar en sus temas ecuménicos, el amor y el viaje, la cifra ética y estética de su mensaje. Así que las andanzas amorosas del arcipreste, justamente por su carácter "andariego" y "erótico", propician la coincidencia entre la empresa hermenéutica del lector y las metáforas ambulatoria y amorosa que remiten a dos modelos dominantes de interpretación: el didáctico moral y el erótico-burlesco. En línea con una lectura pedagógica, Micheal Gerli defiende que el *Libro* presenta un proceso de aprendizaje espiritual: el lector, al emprender su "peregrinación" textual, cadenciada por las retorcidas rutas del protagonista, se mueve dentro de un denso laberinto léxico de "sendas, pasadizos y callejones sin salida", a lo largo de un "camino de perfección" donde salvación y pecado constituyen las bocas de un sendero que no deja de bifurcarse. En el viaje como cifra de conocimiento, evocada en el proceso del *inveniendo* agustiniano desarrollado en *De doctrina cristiana* y en la práctica de la lectura meditativa del *ductus*, estriba no sólo el

valor evangélico de la búsqueda de Dios, “principio, medio, y fin de todo camino”, sino también la “condición andariega” de la verdad. (*Vías de la interpretación: sendas, pasadizos, y callejones sin salida en la lectura del Libro del Arcipreste*). Amplificación del trasfondo lúdico del texto es la equivalencia simbólica que Leonardo Funes y Maximiliano Soler Bistué establecen entre el erotismo frustrado del protagonista y la frustración hermenéutica del lector, donde la pugna para ambos anhelos de “posesión”, el físico del arcipreste y el intelectual de todos nosotros, se resiste sistemáticamente a una solución definitiva que desvela la tensión agonística de una “textualidad erótica” y lúdica, donde seducción y juego dejan de ser instrumentos de goce y se convierten ellos mismos en meta de placer (*Erótica textual y perspectiva lúdica en el Libro de buen amor*).

Perspectiva lúdica y didáctica siguen alternándose, como paradigma de un texto en perpetua oscilación dialéctica de elementos opositivos y complementarios. Entre los intersticios de su conclamada “poética del equívoco” también tiene cabida la sutil arte de la disimulación. Apunta a la capacidad disimuladora del Arcipreste el texto de Jeremy N. H. Lawrence al bosquejar las claves textuales de su equívoca misoginia, muy distinta del discurso antifeminista que caracterizará la época siguiente. Al proporcionarnos un fresco del universo femenino del *Libro*, se hace hincapié en la pregnancia del doble papel desempeñado por la mujer, a la vez referente e interlocutora de sus versos, a raíz de la ambigua oscilación entre un estilo *doñeador*, tendente a lo misógino-burlesco, y uno *doñeguil*, de entonación más obsequiosa. Al Arcipreste le gusta pedir permiso antes de hilvanar sus burlas y a Jeremy Lawrence, lejos de “salvar los fenómenos de esa aparente contradicción”, le gusta recordar, con Menéndez Pelayo, que el *Libro de buen amor* es un libro de “concepto humorístico” y que “siempre vale la pena subrayarlo” (*“Dueñas señoras, consentid entre los sesos una tal bavoquia”*: *Las mujeres y el humor en el Libro de buen amor*). En otro nivel de disimulación se sitúan las claves textuales rastreadas por Carlos Huesch en lo relativo al naturalismo amoroso de Juan Ruiz patentizado en las célebres coplas 71-76, donde a la astuta manipulación de las fuentes aristotélicas parece añadirse otra más solapada manipulación que profundiza el fundamento heterodoxo de las mismas coplas: se trata del salto de una “ética de la inocencia” a una “conciencia de la culpabilidad” que el adjetivo-clave *plazentera*, por ser juicio de valor, sustentaría (*“Por aver juntamiento con fenbra plazentera”*: *el astuto naturalismo amoroso del Juan Ruiz*).

De especial interés son los estudios de Bernard Dabord y Luz Vale Videla sobre la fenomenología del *exemplum*, “archilèxème”

en el que cabe una cadena isotópica de variada naturaleza, (*proverbios, refranes, fablillas, sentencias, parlilla*) y dentro de la que destaca la presencia de una peculiar conexión entre el sentido literario-ilustrativo de *fazaña*, que “désigne tour à tour un proverbe, une fable, un conte” y la acepción jurídica que registran las fuentes del derecho medieval (*Réflexion sur la technique de l'exemplum dans le Libro de buen amor: fazañas, fablillas, parlillas, proverbios non mintrosos*). Completa el cuadro el bosquejo de “*señales non çiertas*” de los arabismos del *Libro de buen amor* que llevan a Alberto Montaner a poner en tela de juicio la idea de una directa influencia de la literatura árabe clásica en el texto del Arcipreste, más bien inclinándose a sustentar la tesis de un paralelismo de temas y de un isomorfismo de motivos poéticos (*Las señales non çiertas de los arabismos de Juan Ruiz*).

Sellado por una nota de Alan Deyermond que canaliza toda información previa dentro de un análisis del estado actual de la crítica sobre el *Libro de buen amor*, y por una importante, y hoy imprescindible, apéndice de orientación sobre los recursos en la red que se ocupan del texto, este volumen disfrazado de apetecible “invitación a la lectura” no se ofrece tan sólo como incursión documentada en un texto imperecedero de la literatura europea, sino también como logrado y original instrumento de indagación, aunque cabe decir que se echa en falta una orientación sobre el entorno histórico del Arcipreste y el marco de producción de su texto, apenas perfilados en las primeras páginas de Gómez Redondo, el único que menciona los importantes trabajos de José Luis Pérez López.

Las edades críticas de ese libro que “engaña con la verdad” no están destinadas al agotamiento, en línea con un acicate hermenéutico que entrega por completo al lector el papel de absoluto depositario de una personalísima clave de acceso. Acicate que casi tiende a lo profético, en materia de indagación científica y comprensión textual. El mensaje del Arcipreste no ha pasado inadvertido, también a la luz de esa última, y notable, aportación crítica: que los caminos textuales escogidos dejen sentado que la evidencia no proporciona necesariamente la verdad.

Selena Simonatti  
[Università degli Studi di Pisa]